

COLOMBIA - AÑO 03 / N° 006

O

EL ARTE DE CELEBRAR

LOS DOMINGOS DE CUARESMA

PARA TI ES MI MÚSICA

EL CANTO LITÚRGICO RECLAMA EL USO DEL "NOSOTROS"

EL ARTE DE ORAR

MEDITAR, ORAR Y CONTEMPLAR

LITURGIA Y PIEDAD

PERCEPCIÓN POPULAR DE LA LITURGIA Y DIÁLOGO INTERCULTURAL

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

JUNTOS Y CAMINANDO



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana de vida litúrgica y oración

REVISTA DE LITURGIA Y ORACIÓN

VIERNES 24 DE FEBRERO DE 2023

ORACIONES

PERCEPCIÓN POPULAR DE

LA LITURGIA Y DIÁLOGO

INTERCULTURAL



CONTENIDO

PÁG.

3

EL ARTE DE

CELEBRAR

LOS DOMINGOS DE CUARESMA:
UN ITINERARIO CATECUMENAL
SEGUN EL CICLO A



PÁG.

5

PARA TI ES MI

MÚSICA

EL CANTO LITÚRGICO
RECLAMA EL USO DEL
"NOSOTROS"



PÁG.

7

EL ARTE DE

ORAR

MEDITAR, ORAR Y
CONTEMPLAR



PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

JUNTOS Y CAMINANDO.
LA LITURGIA QUE EXPRESA
LA SINODALIDAD



PÁG.

9

LITURGIA Y

PIEDAD

PERCEPCIÓN POPULAR DE
LA LITURGIA Y DIALOGO
INTERCULTURAL




CRÉDITOS

TEXTOS
Coordinación de vida
litúrgica y oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mary Jazmín
Quitíán Vanegas

FOTOGRAFÍA:
Cathopic.com
freepik.es

A close-up photograph of a pair of hands, likely belonging to a priest or a person in a religious role, gently holding a single lit candle. The candle is round and has a small flame. The hands are positioned in a way that the candle is the central focus, with the fingers slightly curled around it. The background is dark, making the light from the candle stand out.

LA PREPARACIÓN BAPTISMAL DE LOS ADULTOS SE DESARROLLA ESTRICTAMENTE EN EL CURSO DE LA CUARESMA.

LOS DOMINGOS DE CUARESMA: UN ITINERARIO CATECUMENAL SEGÚN EL CICLO A

Históricamente, el tiempo de la Cuaresma ha estado estrechamente relacionado con el itinerario catecumenal que deben recorrer los aspirantes al bautismo. Fiel a la tradición, la reforma litúrgica del Vaticano II quiso conservar esta peculiaridad, razón por la que, hasta hoy, la preparación bautismal de los adultos se desarrolla estrictamente en el curso de la Cuaresma, según el ritmo de los diversos grados y ritos que constituyen el proceso, y que desemboca en la celebración de la iniciación cristiana en la noche de Pascua.

Conviene agregar que una de las acciones más considerables y necesarias de las novedades litúrgicas postconciliares fue la transformación de los leccionarios, libros que contienen organizadas las lecturas para la misa. El dato interesa porque, en primer lugar,

El acento característico de las lecturas dominicales para la Cuaresma del ciclo A ofrece lo que podemos denominar una teología de tipo pascual.

la disposición de los textos para las celebraciones dominicales fueron distribuidos en tres ciclos -A, B y C-, y en segundo lugar, porque el acento característico de las lecturas dominicales para la Cuaresma del ciclo A ofrece lo que podemos denominar una teología de tipo pascual, y por ende catecumenal, que enriquece tanto la espiritualidad cuaresmal encaminada esencialmente a la renovación de las promesas bautismales llegada la Pascua, como el proceso de los catecúmenos, quienes celebran los escrutinios en los domingos de la Cuaresma.

Dado que este año corresponde a la liturgia el desarrollo del ciclo dominical A, se propone a continuación una presentación general y sucinta de la propuesta catecumenal de las lecturas para la Eucaristía, no sin antes aclarar, que para el caso de aquellos años en los que no coincida con el ciclo en cuestión, se permite recurrir siempre a las mismas lecturas si es que se quiere profundizar en el carácter bautismal de la cuaresma, ofreciendo a los catecúmenos la correspondiente iluminación bíblica de acuerdo a la propuesta del leccionario.

El primero y segundo domingos de Cuaresma corresponden respectivamente a los domingos de las tentaciones y de la Transfiguración, según el evangelista asociado a cada ciclo. Evidentemente emergen aquí dos situaciones a las que se enfrenta el catecúmeno en su propósito de adherir al Señor: de una parte, la seducción de las pruebas y la dureza de la cruz como obstáculos a vencer, y de otro lado la posibilidad de superar tales adversidades, siempre y cuando se tenga la capacidad de vislumbrar la meta y de perseverar en el camino.

Estrictamente hablando, los tres siguientes domingos adquieren una connotación claramente sacramental, pues aluden a los efectos asociados a la celebración de los sacramentos de iniciación, mediante la consideración de los signos pascales del agua, la luz y la resurrección como tal.

El tercer domingo, es el domingo de la Samaritana. Confluyen las temáticas del agua y de la sed presentes en los textos del Éxodo (Ex 17, 3-7) y Juan (Jn 4, 5-42) correspondientes a la primera lectura y el evangelio, para simbolizar con ello cómo la sed de los hombres es calmada por la acción bondadosa de Dios, que para los cristianos es producto del influjo divino del Espíritu,

según la presentación de Pablo a los Romanos en la segunda lectura (Rom 5, 1-2.5-8).

El cuarto domingo, es el domingo del Ciego de nacimiento, por lo tanto la temática corresponde a la iluminación. El texto evangélico (Jn 9, 1-41) es muy rico en simbolismo, pues la unción realizada por el mismo Jesús en la persona del Ciego, alude a la unción post- bautismal por la que se adquiere la triple participación en el misterio de Cristo -real, profética y sacerdotal-. La segunda lectura insiste en el necesario tránsito que debe realizar el catecúmeno para lograr el encuentro con Cristo: pasar de las tinieblas hasta convertirse a sí mismo en luz (Ef 5, 8.14).

Finalmente, el quinto domingo es el domingo de la resurrección y la vida. El evangelio de la resurrección de Lázaro (Jn 11, 1-45) es propiamente la imagen de lo que acontece en el bautismo, por el cual Dios resucita de la muerte a quien la había experimentado como consecuencia del pecado, proceso en el que es de vital importancia la apertura a la acción del Espíritu, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos (Rom 8, 8-11) y quien tiene la capacidad de devolver la vida a lo que estaba muerto (Ez 37, 12-14).

John Álvaro JIMÉNEZ CARVAJAL, Pbro.

El tercer, cuarto y quinto domingo de cuaresma tiene una connotación claramente sacramental, pues aluden a los efectos asociados a la celebración de los sacramentos de iniciación.

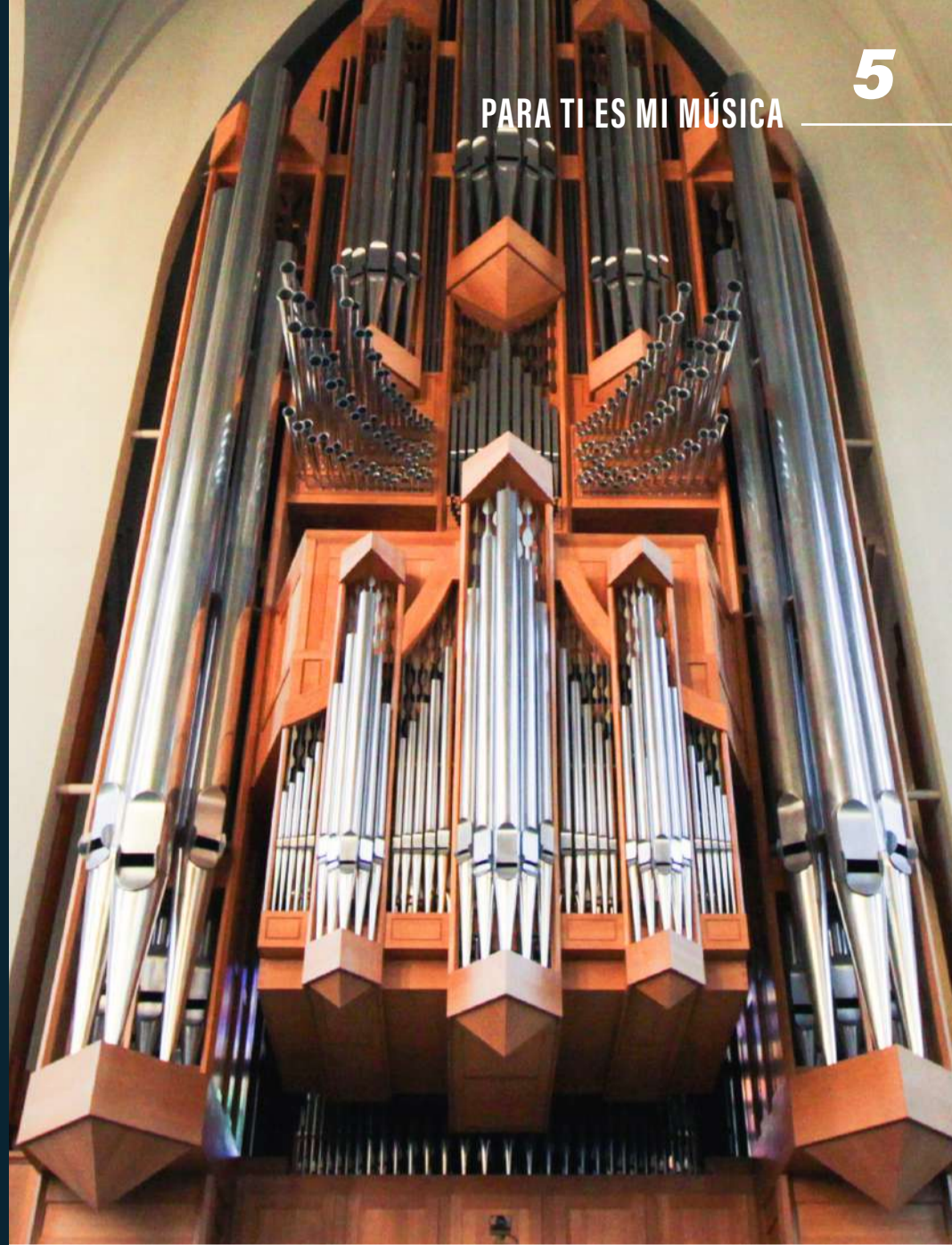


EL CANTO LITÚRGICO RECLAMA EL USO DEL “NOSOTROS”

En la Eucaristía el canto litúrgico constituye una parte necesaria e integral, por lo que es preciso valorarlo, cuidarlo y ejercer por él un verdadero ministerio. Todo aquello que se pueda realizar en bien de la dignidad del canto litúrgico hará que nuestras Eucaristías sean más bellas, más nobles y favorezcan la participación de los fieles.

El canto litúrgico sirve de canal para evangelizar y exaltar el misterio que acontece en la Eucaristía. De ahí que la letra del canto litúrgico debe inspirarse en la Sagrada Escritura, en la teología católica, en el espíritu de la liturgia, en la verdad que proclama la Iglesia y, sin que quede a un lado, en la dimensión antropológica que sucede en la celebración del culto cristiano, especialmente en el hecho reunirnos en asamblea litúrgica para celebrar la fe. Profundicemos en este último aspecto.

EL CANTO LITÚRGICO SIRVE DE CANAL PARA EVANGELIZAR Y EXALTAR EL MISTERIO QUE ACONTECE EN LA EUCARISTÍA.



La Eucaristía es encuentro de Dios con la comunidad y entre los creyentes, bajo la presidencia del sacerdote. Dios Uno y Trino, el sacerdote y la comunidad vienen a ser los sujetos de la celebración, ya que revelan al pueblo reunido, a aquellos que hacen posible el culto público.

Sacrosanctum Concilium 26 declara que las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de Iglesia, que manifiestan e implican al pueblo de Dios. En este orden de ideas, afirmamos que la liturgia reclama y exige el uso del “nosotros” en todo aquello que sucede en la celebración, ya que pone en acto, en un mismo escenario y al mismo tiempo, la



acción de Dios y de la Iglesia. En este punto es donde las letras del canto litúrgico se deben purificar.

Es común escuchar, dentro del repertorio musical, muchos cantos escritos en primera persona (yo siento, Señor..., yo no soy nada..., yo quiero ser..., etc.) pero que, siguiendo esta reflexión, debieran evitarse y preferir aquellos que usan el "nosotros" (somos en la tierra semilla... vamos cantando al Señor..., te ofrecemos, Señor..., etc.) ya que estos últimos involucran a todos los fieles, les ayuda a sentirse y reconocerse pueblo de Dios y los une en un mismo deseo espiritual.

Por lo general, los cantos que usan el pronombre personal en primera persona manifiestan no al pueblo reunido sino al cantor y su habilidad para cantar, de ahí que muchos cantores eligen estos cantos para destacarse; su servicio termina siendo la "presentación" del cantor dentro de la misa y no la manifestación del canto litúrgico al servicio del culto divino. Estos cantos coinciden más con la oración personal y privada.

Buena parte del origen de estos cantos escritos en primera persona deriva de las comunidades pentecostales que cantan a Dios, prefiriendo el encuentro individual con Él (por eso usan expresiones como "cierra tus ojos", "dile al Señor") y dejando en un segundo plano la conciencia de comunidad reunida.

Es hora de que nuestros cantores y coros rompan el cascarón del canto donde prima el yo, para salir de él, abrir los ojos y reconocer a la asamblea litúrgica y a Dios en medio de ella, y redescubrir el ministerio confiado y ejercerlo según lo indica la Iglesia, esto es, favoreciendo la participación activa de los fieles y apuntando a la finalidad de la liturgia: la alabanza comunitaria a Dios, la edificación de la Iglesia y la santificación de los fieles.

*Wilson
COBALEDA CÁRDENAS,
Pbro.*

MEDITAR, **ORAR** Y CONTEMPLAR

“En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles, según el contexto histórico, social y cultural, el lenguaje de su oración: palabras, melodías, gestos, iconografía. Corresponde al Magisterio discernir la fidelidad de estos caminos de oración a la tradición de la fe apostólica y compete a los pastores y catequistas explicar el sentido de ello, con relación siempre a Jesucristo.” (Catecismo No. 2663).

Como Iglesia arquidiocesana, estamos llamados a hacer un camino evolutivo de experiencia personal de Dios. Se requiere de tiempos, lugares y prácticas orantes cada vez más profundos. Nuestro Maestro es Jesucristo, seguido por los místicos y doctores de la fe. La gran escuela ha sido la Lectio Divina (Lectura Divina), cuyos pasos son: Leer, Meditar, Orar y Contemplar.

Es importante distinguir entre ‘meditar’, ‘orar’ y ‘contemplar’ para adquirir habilidades orantes cada vez más disciplinadas, serias y profundas; con un entrenamiento continuo se es más dócil a la obra del Espíritu.

En términos prácticos MEDITACIÓN consiste en activar todas las facultades humanas posibles para adentrarse en el entendimiento del texto que se ha leído. Se suele utilizar el análisis y la reflexión, pero conviene agregar la capacidad imaginativa, como san Ignacio de Loyola lo sugiere

**“ES IMPORTANTE
DISTINGUIR ENTRE
‘MEDITAR’, ‘ORAR’ Y
‘CONTEMPLAR’ PARA
ADQUIRIR HABILIDADES
ORANTES”**

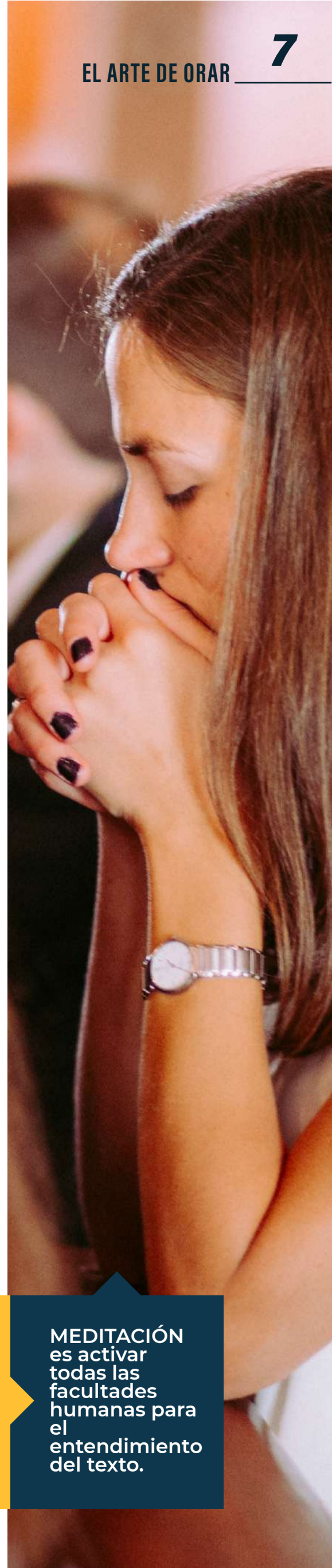
Se requiere de tiempos, lugares y prácticas orantes cada vez más profundos.



Con un entrenamiento continuo se es más dócil a la obra del Espíritu.



MEDITACIÓN es activar todas las facultades humanas para el entendimiento del texto.



ORACIÓN es una experiencia de diálogo, de encuentro, de relación personal con el Señor.



CONTEMPLACIÓN es la atmósfera y la práctica de los místicos; a ella llegan las almas disciplinadas.



Meditación, oración y contemplación para salir a servir al Señor en los hermanos.

en la composición de lugar (es como crear mentalmente una 'película' de la narración bíblica para adentrarse en el texto) o con ayudas musicales, e incluso con experiencias sensitivas. Santa Teresa llama a la meditación: 'discurrir con el entendimiento'; pero que implique todo nuestro ser.

En cambio, la ORACIÓN es una experiencia de diálogo, de encuentro, de relación personal con el Señor. Todo lo que sea 'decirle algo' es oración. Hablar de amistad con quien nos ama. Puede haber diversas clases de oración: perdón, petición, súplica, alabanza, acción de gracias, etc. Para ellas será necesario recuperar la participación del cuerpo y sus posturas, las emociones, la sensibilidad, un lenguaje sencillo y profundo, la musicalidad, etc.

El paso más exigente es llegar a CONTEMPLACIÓN. San Juan de la Cruz ofrece un camino para llevar a los 'principiantes' a ser 'aprovechados' y luego 'perfectos'

en el camino de la oración contemplativa. Ella es la atmósfera y la práctica de los místicos; a ella llegan las almas disciplinadas. Como lo explica santa Teresa de Jesús, se deja la meditación para pasar a la oración de recogimiento y quietud, y aquí el orante está disponible para entrar en contemplación. En ella el orante abandona todo esfuerzo personal suspendiendo todas sus facultades, y podrá abismarse en aquel silencio que se descubre como 'Presencia Divina.'

Solo después de un serio, esforzado y disciplinado entrenamiento diario, -y acompañado de un maestro espiritual-, se entra fácil en la contemplación, como la experiencia más alta de unión con Dios. Allí el practicante va adquiriendo liberalidad para salir a servir al Señor en los hermanos.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*



**“DE LA
MEDITACIÓN SE
PASA A LA
ORACIÓN DE
RECOGIMIENTO Y
QUIETUD, Y DE ALLÍ
A LA
CONTEMPLACIÓN”**

PERCEPCIÓN POPULAR DE LA LITURGIA Y DIÁLOGO INTERCULTURAL

El diálogo entre la percepción popular de la liturgia y la nueva evangelización podría ser uno de los productos del itinerario que va recorriendo el sínodo sobre la sinodalidad, específicamente para América latina.

América Latina se ve involucrada en cambios constantes sociológicamente hablando: crisis de gobierno, crisis políticas (de partidos) y económicas, produciendo una cultura del escepticismo que demanda al discurso religioso, en nuestro caso, al de la evangelización, un diálogo que tenga dos características, la claridad y la contundencia.

La claridad se produce cuando no hay ambigüedades en los contenidos. Una cosa es que en la Iglesia existan diversidad de carismas y ministerios y otra cosa es que se den por ciertas las doctrinas que surgen de grupos con radicalismos doctrinales o con discursos de relajación con tal apertura que no buscan más sino el desmembramiento de la corporeidad de la Iglesia, pretendiendo a fuerza de ideologismos, que cada cual pueda hacer una iglesia a su imagen y semejanza.

La liturgia es una de las primeras víctimas de estos ideologismos dentro de la Iglesia. El diálogo que supone el camino sinodal no tendría que consistir en la condescendencia de la tradición ante la amalgama de ideologías que con el afán de la así llamada "inclusión" no diferencia inculturación de tolerancia, o peor aún, de la superposición de interpretaciones del discurso evangélico.



**EL DIÁLOGO QUE SUPONE
EL CAMINO SINODAL NO
TENDRÍA QUE CONSISTIR
EN LA
CONDESCENDENCIA DE
LA TRADICIÓN**

JUNTOS Y CAMINANDO

LA LITURGIA QUE EXPRESA LA SINODALIDAD.

¿Quién no ha entonado el tan conocido canto de entrada “Juntos como hermanos” y afirmado que en y desde esa unidad “vamos caminando al encuentro del Señor”?

De lo que tal vez no hemos sido conscientes es de que, al volver canto esa experiencia de Iglesia que camina unida, hemos estado afirmando una y otra vez el sentido de sinodalidad que tiene nuestra vida comunitaria de cristianos como miembros de la Iglesia y que se hace visible al celebrar nuestra fe; porque la sinodalidad es la realidad vivida de ser Pueblo de Dios que camina unido en medio de las vicisitudes e incertidumbres de la vida, pero siempre en la certeza de que caminamos juntos y de que el buen Señor Jesús avanza también junto con nosotros.

A finales del año pasado la Secretaría General del Sínodo presentó el Documento para la Etapa Continental (DEC), que, seguramente, muchos de los lectores de Oremos habrán ya leído y trabajado. Este documento reúne las esperanzas y preocupaciones surgidas

en la fase diocesana del proceso sinodal y las organiza en torno a ciertos núcleos temáticos, haciendo del DEC el instrumento de trabajo de las Asambleas Continentales que se reunirán en este año 2023 y de las cuáles saldrán las prioridades en las que luego se trabajará en la Primera Sesión del Sínodo de los Obispos en el próximo mes de octubre.

En el DEC se encuentran numerosas citas que muestran la riqueza de los aportes recibidos de las Conferencias Episcopales del mundo entero. Los frutos de la escucha del Pueblo de Dios en esa ya finalizada fase diocesana se estructuran en torno a cinco tensiones creativas que se interrelacionan y entre las cuales aparece de manera especial la liturgia con la siguiente afirmación: “La liturgia, especialmente la liturgia eucarística, fuente y cumbre de la vida cristiana, que reúne a la comunidad,



haciendo tangible la comunión, permite el ejercicio de la participación y alimenta, con la Palabra y los Sacramentos, el impulso hacia la misión (DEC, Introducción n. 15, 5).

Como introducción al desarrollo del quinto tema, que hace referencia a la relación entre vida sinodal y liturgia, encontramos en el n. 88 una corta cita de los aportes de la Conferencia Episcopal Colombiana: “Las síntesis destacan de muchas maneras el profundo vínculo entre la sinodalidad y la liturgia: «en el caminar juntos, la oración, la devoción a María como discípula misionera y oyente de la Palabra de Dios, los ejercicios de lectio divina y la celebración litúrgica inspiran el sentido de pertenencia» (CE Colombia).

No deja de ser, entonces, significativo que el aporte colombiano que se resalta en el DEC haga referencia concreta a

esta dimensión sinodal de la liturgia, pues hacemos camino juntos, no en solitario. La adecuada participación y vivencia de la liturgia expresa que la sinodalidad sólo es posible si todos aportamos, si nos comprometemos desde lo específico de cada miembro del Pueblo de Dios, con sus diversos carismas y en diferentes servicios y ministerios, y cada cual con lo que le es propio y con lo que le corresponde.

Este es el estilo de ser Iglesia corresponsable y participativa, Iglesia sinodal en comunión, que Dios espera en este tercer milenio, según palabras del papa Francisco. Así, lo que cantamos concuerda con lo que vivimos: “unidos al rezar, unidos en una canción, viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor”.

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ, Pbro.*



**“LA LITURGIA,
ESPECIALMENTE LA
LITURGIA EUCARÍSTICA,
PERMITE EL EJERCICIO DE
LA PARTICIPACIÓN Y
ALIMENTA EL IMPULSO
HACIA LA MISIÓN”**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
*Coordinación arquidiocesana de vida
litúrgica y oración*



INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



<https://coordinacionvidaliturpicayoracion.arquibogota.org.co/>

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6